

# Raúl Prebisch (1901-1986)

## Su vida y sus ideas

Joseph L. Love\*

El fallecimiento de Raúl Prebisch, el 29 de abril de 1986, cerró la larga e intensa carrera de uno de los latinoamericanos más influyentes del siglo XX. En su calidad de teórico, estadista y formulador de políticas, Prebisch tuvo una gran trascendencia en Argentina, como el primer director del Banco Central de la República Argentina; en América Latina, como director de la CEPAL; en el Tercer Mundo, en general, como el primero que dirigió la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y, universalmente, como uno de los fundadores de la teoría del desarrollo económico. También fue un diplomático de primera categoría, y sus tesis económicas se habrían debatido y aplicado menos si no hubiera sido tan excelente negociador y tan persuasivo funcionario.

Otro argentino renombrado, también fallecido en 1986, Jorge Luis Borges, apenas un año mayor que Prebisch, escribió en cierta ocasión que las pruebas de la inevitabilidad de la muerte son sólo estadísticas, y que cada uno de nosotros corre el riesgo de ser el primer inmortal. A muchos especialistas en el campo del desarrollo, Raúl Prebisch les parecía inmortal: durante 60 años influyó de manera intermitente en la política económica de Argentina y ayudó durante 40 a conformar la política internacional de desarrollo. En la era de la posguerra, las tesis de Prebisch sobre el intercambio desigual entre el "centro" y la "periferia" —como designaba al Occidente industrializado y al Tercer Mundo exportador de materias primas— ha alcanzado el reconocimiento mundial si no es que también la aceptación universal entre los economistas, los especialistas en planeación y los estadistas.

Raúl Prebisch nació en Tucumán, en el noroeste de Argentina, en 1901. Recibió su educación superior en la Universidad de Buenos Aires, cuyos estudios de economía eran, a fines de la primera guerra mundial, probablemente los mejores de América Latina. Desde el principio mostró madera para realizar una buena carrera en los círculos oficiales argentinos, dominados entonces por los intereses de los terratenientes. A la edad de 20 años Pre-

bisch publicó su primer estudio profesional de economía, y en 1923 se incorporó al personal docente de la Universidad de Buenos Aires. Un año antes Prebisch había sido empleado de la Sociedad Rural Argentina, la elitista y políticamente poderosa asociación de los ganaderos. En 1925 se convirtió en funcionario del Departamento de Estadísticas del Gobierno argentino y en 1927 publicó —bajo los auspicios de la Sociedad Rural— un estudio que sirvió de base para las acciones gubernamentales en favor de los ganaderos en sus negociaciones con la Gran Bretaña, el principal cliente de la carne argentina. En 1928 Prebisch inició la publicación de la *Revista Económica*, órgano informativo del Banco de la Nación, para la cual creó el primer departamento de investigaciones de América Latina.

Durante la gran depresión se dedicó más de lleno a la formulación de políticas. Se desempeñó como *técnico\** —según lo dijo después— durante los gobiernos de los generales José Uriburu (su primo lejano) y Agustín Justo. Representó a su país en la Conferencia Internacional de Economía de la Liga de las Naciones en 1933, y fue miembro de la delegación que firmó el Pacto Roca Runciman con Gran Bretaña ese mismo año. (Los nacionalistas lo criticaron por dicho acuerdo económico, que favorecía las tradicionales exportaciones de carne, en detrimento de las manufacturas y el trigo.)

En los años treinta, el papel más importante de Prebisch en el campo de la política económica fue su contribución para organizar el Banco Central de la República Argentina, en el cual se desempeñó como director de 1935 a 1943. También, junto con Federico Pinedo, organizó un grupo técnico de política económica con sus colaboradores en ese banco.

Raúl Prebisch se había formado como economista neoclásico, pero la gran depresión trajo consigo experiencias para las que los neoclásicos parecían no tener respuestas: el desplome de los precios de las exportaciones, productos sin mercados exteriores, una crisis sostenida de las balanzas de pagos y una agobiante deuda externa.

En 1934 Prebisch observó que "los precios agrícolas [habían] caído mucho más que los de los bienes manufacturados", y que

\* Profesor de Historia de América Latina, Universidad de Illinois. El autor presentó esta ponencia en la reunión anual de la Latin American Studies Association (LASA), celebrada en Boston, en octubre de 1986. Se publica aquí con su autorización expresa. [Traducción del inglés de Sergio Ortiz Hernán y Bertha M. Robles Martínez.]

\* En español en el original.



en 1933 Argentina tuvo que vender 73% más que antes de la depresión para adquirir la misma cantidad de importaciones (manufacturas). Asimismo, calificó de "escolásticas" las teorías ortodoxas del equilibrio. Mientras tanto, los gobernantes argentinos consideraron necesario no sólo aplicar el control de cambios y crear un banco central, sino también intervenir en la comercialización de las exportaciones argentinas, es decir, en la venta de carne y trigo. Hacia 1938 el Gobierno impuso controles cuantitativos a la importación debido al rápido recrudecimiento de la recesión mundial. Prebisch desempeñó un papel central en estos asuntos.

A fines de los treinta y principios de los cuarenta, Prebisch cambió sus puntos de vista en torno a la posición de Argentina en la economía mundial, y sus ideas se dieron a conocer en los informes anuales del Banco Central. En 1939 en el informe sobre el año anterior, el Banco sostuvo que los ciclos del comercio argentino reflejaban los de las naciones industrializadas con las cuales se mantenían relaciones comerciales. En 1943 (en el informe de 1942) el Banco adoptó una postura en favor de la industrialización, para hacer a Argentina más independiente de las fuerzas internacionales. Pero ese mismo año Prebisch fue destituido por el "golpe de los coroneles", después del cual Juan Domingo Perón se convirtió de hecho en un dictador y posteriormente en presidente de la República en 1946.

De vuelta a la cátedra en 1944, Prebisch comenzó a elaborar un modelo del desarrollo económico de Argentina en el que utilizó los términos "centro" y "periferia" por primera vez y expuso los elementos de una teoría cíclica conforme a la cual Argentina reaccionaba pasivamente ante los cambios ocurridos en las economías centrales industrializadas. En 1946, durante un encuentro de directores de los bancos centrales del hemisferio occidental, Prebisch identificó públicamente a Estados Unidos como el "centro cíclico" y a América Latina como la "periferia del sistema económico".

En numerosos artículos y declaraciones del período 1944-1946, Prebisch afirmó implícitamente que los países periféricos, caracterizados por una elevada proporción de importaciones con respecto a su ingreso nacional, tenían tres opciones, todas de consecuencias indeseables: a) disponer de una moneda fuerte y mantener altos niveles de importaciones a costa de un gran desempleo; b) combatir la desocupación mediante una política monetaria expansionista, aunque con ello creasen inflación e hiciesen peligrar el tipo de cambio y por ende elevaran el costo del servicio de la deuda externa, y c) si usaban la política monetaria para mantener altos niveles de ocupación, pero no devaluaban su moneda, sus reservas desaparecerían. Además, los gobiernos de los países periféricos, enfrentados a la caída de los precios de sus productos de exportación durante la fase descendente del ciclo, no podrían influir —al menos de manera aislada— en los precios mundiales de sus bienes; a diferencia de los países centrales. De esta suerte, las teorías del equilibrio en el comercio internacional no eran aceptables. Éste fue un embate contra las recomendaciones de política de la economía neoclásica.

Tales concepciones eran novedosas en aquella época, incluso heréticas; los estudios del desarrollo estaban aún en sus inicios; el concepto de "subdesarrollo" fue un fenómeno de la posguerra y apenas se comenzaba a entender que África, Asia y

América Latina se enfrentaban a problemas económicos graves y únicos. Por supuesto, tanto el concepto como la expresión "Tercer Mundo" fueron también un fenómeno de la posguerra y la idea de que los países subdesarrollados podían actuar en conjunto para defender sus intereses ganó apoyo muy poco a poco. Cuando en el decenio de los setenta se planteó la exigencia de un Nuevo Orden Económico Internacional, sus defensores en la ONU y otros foros estaban en deuda con Prebisch por los esfuerzos de éste en favor de los exportadores de productos básicos durante los tres decenios anteriores.

Pese al carácter innovador de las ideas de Prebisch en los cuarenta, sus efectos en la teoría y la política económicas habrían sido mucho menos directos a falta de un foro institucional para propagarlas. El principal instrumento de desarrollo y difusión de las ideas de Prebisch habría de ser la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) organizada en 1948 y dirigida por éste desde 1949 hasta 1963. De hecho, para numerosos estudiantes del desarrollo Prebisch y la CEPAL eran casi sinónimos. Prebisch y sus colaboradores aportaron a la CEPAL un conjunto de teorías, conocido después como estructuralismo, que distinguió a dicha Comisión de otros cuerpos regionales de las Naciones Unidas que se caracterizaban por sus orientaciones técnicas y burocráticas diferentes.

La primera y más famosa tesis de la CEPAL fue formulada por el mismo Prebisch, y apareció en el ensayo *Desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, publicado en 1949. En este trabajo Prebisch intentó explicar el deterioro secular de los precios relativos de los productos primarios en el mercado mundial, tendencia documentada en un estudio de las Naciones Unidas elaborado por Hans W. Singer en 1948.

Prebisch sostuvo que los aumentos de la productividad durante el período de que se trataba habían sido mayores en los productos industriales que en los primarios, y que tales beneficios se transmitían de manera desigual en el mercado mundial a los productores de materias primas. De esta manera impugnó la validez de la teoría neoclásica del comercio, que Paul Samuelson había elevado en esa época a nuevas alturas de complejidad. Si los precios de los productos industriales hubiesen disminuido, decía Prebisch, este fenómeno habría extendido los efectos del progreso técnico a todo el sistema centro-periferia y cabría esperar que hubiesen mejorado los términos de intercambio de los bienes agrícolas y las materias primas. No había ocurrido así y la significación de este hecho, según Prebisch, se relacionaba con los ciclos del comercio. Durante la fase ascendente, los precios de los productos primarios se elevaban más que los correspondientes a los bienes industriales, pero durante la fase de descenso caían de manera más pronunciada, observó Prebisch. En la fase ascendente los trabajadores de los centros logran ventajas económicas reales, pero durante el descenso sus salarios no disminuyen proporcionalmente, debido a los contratos laborales. Como los trabajadores de la periferia no están bien organizados (sobre todo en la agricultura), la periferia padece una mayor contracción del ingreso del sistema durante la etapa recesiva, a diferencia de lo que ocurre en el centro.

En el *Estudio económico de la América Latina*, correspondiente a 1949, publicado en 1950, Prebisch elaboró sus tesis y para sustentarlas aportó datos de Argentina, Brasil, Chile y México. Si los



términos de intercambio de la periferia se habían deteriorado, lo que en realidad ocurrió según el estudio de Singer, eso significaba que la periferia no sólo no había participado en los beneficios supuestamente mayores logrados por el centro, sino que incluso había transferido a éste una parte de sus logros de productividad. Por tanto, en la periferia se necesitaba proteger la industria a fin de impedir que los frutos del progreso tecnológico se concentraran en el centro.

Una causa básica del deterioro fue el excedente de mano de obra (y la presión demográfica subyacente) en el sector precapitalista, fundamentalmente agrícola, de la economía periférica. Tal exceso de fuerza de trabajo presionaba de continuo los salarios a la baja y por tanto los precios agrícolas. A medida que se introducían técnicas agrícolas modernas y se reducía el sector precapitalista, surgía un excedente de fuerza de trabajo que el sector exportador no podía absorber, se sostenía en el citado estudio. Así, la industrialización, que contribuiría a absorber el exceso de fuerza de trabajo, habría de ser la pieza central de la política de desarrollo económico. Otra causa del deterioro de los términos del intercambio eran las disparidades entre la demanda de la periferia de los productos del centro y la demanda de éste de los productos de aquélla. Mientras la primera tendía a elevarse en consonancia con el aumento del ingreso mundial, la segunda, específicamente la de Estados Unidos, tendía a disminuir.

Prebisch se interesó también en otro aspecto del problema: la fijación monopólica de precios en el centro. En su análisis inicial de los años 1949-1950 puso mucho mayor atención en la rigidez de los salarios del centro durante la fase descendente del ciclo, y no tanta en los precios de monopolio como tales, no obstante que ya pensaba en ellos. Los países periféricos no monopolizaban la producción de los bienes que ofrecían en el mercado mundial, pese a excepciones raras y temporales.

Así, el análisis de Prebisch ponía de relieve los rasgos negativos de la economía periférica: desempleo estructural, desequilibrio externo y deterioro de los términos del intercambio. Postulaba que una política de industrialización aplicada de manera adecuada contribuiría a eliminar esas características. La industrialización se lograría sustituyendo con producción interna las manufacturas que antes se importaban; mientras tanto, el Estado, mediante sus políticas de tipo de cambio y de comercio gravaría las actividades tradicionales de exportación para aplicar los recursos así obtenidos al desarrollo industrial.

Hans Singer presentó en 1950 una tesis de intercambio desigual similar a la de Prebisch; sostuvo que el progreso tecnológico de la producción industrial se manifestaba en un aumento del ingreso de los países desarrollados, en tanto que el progreso ocurrido en la producción de alimentos y materias primas en los países subdesarrollados se manifestaba en un descenso de los precios. Atribuyó estas diferencias en los efectos del progreso técnico a las distintas elasticidades-ingreso de la demanda de los bienes primarios y los industriales y a la "falta de presiones de los productores en favor de mayores ingresos" en los países subdesarrollados. Ambas concepciones se vincularon rápidamente y se les llamó "la tesis Prebisch-Singer".

Esta tesis se debatió acaloradamente desde un principio. Algunos teóricos neoclásicos que se ocupaban del comercio, inclu-

yendo a Jacob Viner, la descartaron. La mayoría de las objeciones se centraban en la falta de confiabilidad de los datos. El economista John Spraos se ha ocupado recientemente de este largo debate; su conclusión es que, teniendo en cuenta los datos de que dispuso, Prebisch tenía razón en cuanto al deterioro secular de la relación de precios de intercambio durante el período de 1870-1939, pero que la tendencia resultó más débil de lo que Prebisch pensaba. Aún más, Spraos afirma que en el caso del período 1900-1975 los datos no mostraron tendencia alguna. No obstante, cabe suponer que Prebisch habría argumentado que la falta de una tendencia favorable a los productos primarios mostraría sin duda que el centro se beneficiaba más que la periferia en el intercambio comercial, suponiendo una productividad tecnológica mayor en el centro.

En cualquier caso, Spraos ha revitalizado la tesis de Prebisch sobre el intercambio desigual en una forma más elaborada. Los términos de intercambio utilizados por Prebisch constituyen, según Spraos, un "concepto unidimensional", debido a que una política que tuviera como resultado el deterioro de esa relación de precios podría, a pesar de ello, ser conveniente si provocara ventajas en la productividad de la ocupación y el trabajo que contrarrestaran el deterioro mencionado.

Así, Spraos propone un indicador que considera los términos del intercambio, la ocupación y la productividad: "los términos de intercambio de dos factores, corregidos por la ocupación". Mediante pruebas econométricas aplicadas a los datos del comercio mundial de 1960-1977, este autor considera válidos los argumentos que sostienen la existencia de disparidades entre las elasticidades del ingreso y de la oferta en el caso de los productos primarios y las manufacturas, junto con presiones para aumentar la oferta de esos productos primarios debido al excedente de fuerza de trabajo en la agricultura. En esta forma, la tesis de Prebisch ha sobrevivido hasta los ochenta.

La relación de precios de intercambio fue el punto de partida de una escuela estructuralista del desarrollo, concepción en la cual se destacan la macroeconomía, la importancia de la restricción de divisas, el papel de las instituciones (en especial el del Estado), los estudios interdisciplinarios y los cambios de largo plazo (transcíclicos). El talento de Prebisch como reclutador, organizador y administrador atrajo a la CEPAL a una pléyade de economistas talentosos que constituyeron la escuela estructuralista. Entre ellos se cuentan Aníbal Pinto, Jorge Ahumada, Aldo Ferrer, Juan Noyola Vázquez, Celso Furtado y, más tarde, Osvaldo Sunkel. La obra de Furtado y de Sunkel establecería un puente con la teoría de la dependencia a mediados de los sesenta.

El trabajo de Prebisch en la CEPAL rebasó con mucho sus aportaciones teóricas. Participó directamente en la promoción de la integración económica latinoamericana y la "programación" del desarrollo económico e impulsó la creación del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), de la cual fue el primer director (1964-1969). También contribuyó destacadamente a persuadir a los gobiernos latinoamericanos a que aplicaran políticas de industrialización; la influencia de la CEPAL a este respecto fue más notable en Brasil y Chile. (Prebisch no intervino directamente en la elaboración de la tesis estructuralista sobre la inflación, según la cual el origen de este problema radica en los rasgos estructura-



les subyacentes de las economías latinoamericanas, entre ellos la agricultura de latifundio.)

Además de sus actividades en la CEPAL, Prebisch encontró en 1955 el tiempo necesario para presentar al gobierno del general Eduardo Lonardi, que había reemplazado al derrocado Juan Domingo Perón, un plan para reconstruir la economía argentina. El "Plan Prebisch" se proponía corregir los excesos peronistas del estatismo mediante la liberación de la economía, la austeridad y el tratamiento favorable del capital extranjero. Prebisch consideró años después que sus recomendaciones "monetaristas" de 1955 se habían basado en una teorización inadecuada de la realidad social latinoamericana.

Prebisch permaneció en la CEPAL casi 15 años, más que cualquiera de sus sucesores en el cargo; en una obra de despedida, de 1963, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano; con un apéndice sobre "El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria"*, se ocupó de los aspectos sociales de ese proceso, que hasta entonces habían tenido un lugar secundario, mientras se preparaba para pasar de la CEPAL a la UNCTAD. En esta última propugnó reformas específicas en la estructura agraria, la distribución del ingreso y la educación. En la misma época reconoció que era preciso estudiar las fuerzas sociales y económicas, e "influir" en ellas, si se deseaba que hubiera reformas. En este sentido, había fundado en 1962 un anexo de la CEPAL, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), que pronto se volvería un foro para la elaboración inicial de la teoría de la dependencia.

La teoría de la dependencia debe en parte su origen a los problemas que la industrialización basada en sustituir importaciones, recomendada por la CEPAL, había engendrado o exacerbado. En especial, el escaso aumento o el estancamiento del ingreso per cápita se vinculaba con las crecientes necesidades de importar bienes de capital para continuar con el desarrollo industrial. Hacia mediados de los sesenta, la misma CEPAL destacó con preocupación otros tres problemas: en primer lugar, en numerosos países se había emprendido la industrialización adoptando políticas muy poco precisas que daban protección arancelaria a una amplia variedad de empresas antieconómicas; en segundo término, la industrialización traía consigo la concentración del ingreso y, por último, la actividad manufacturera exigía el uso acrecentado de capital, con lo que absorbía menos mano de obra que la prevista por la CEPAL.

Los regímenes autoritarios que derribaron a gobiernos populistas mediante golpes de Estado asociaron al populismo con la CEPAL; entre otras cosas, tenían muy poco aprecio por la concepción estructuralista cepalina de la inflación, en la que no se daba suficiente importancia a los instrumentos monetarios en períodos de hiperinflación. De esta suerte, la influencia de la CEPAL en la política económica de los gobiernos latinoamericanos menguaba poco tiempo después de la salida de Prebisch.

Durante su estancia en la UNCTAD (1964-1969), Prebisch escribió poca teoría; más bien se dedicó a recorrer el mundo difundiendo su pensamiento sobre el intercambio desigual y tratando de propiciar convenios de precios de productos primarios entre los países centrales y los periféricos. Hacia 1981 Prebisch creía que los esfuerzos de la UNCTAD con los líderes de Occidente en

favor de precios más elevados y estables en los mercados de productos básicos del mundo habían tenido poco éxito. Se dio cuenta de que los líderes de los países industriales se interesaban en concertar acuerdos de productos básicos sólo cuando sus países eran los exportadores. Así había ocurrido cuando Estados Unidos intentó establecer un cártel mundial del trigo en 1933. (Prebisch participó en esas negociaciones como representante de Argentina, cuyos intereses coincidían con los de Estados Unidos.)

La evaluación de Prebisch sobre los resultados de la UNCTAD fue quizá demasiado desfavorable. Bajo su guía, la primera UNCTAD propuso un sistema generalizado de preferencias para las exportaciones de los países subdesarrollados; esta iniciativa condujo a la constitución del Grupo de los 77, que a su vez impulsó en 1968 a los países miembros del GATT a diferir por diez años la aplicación de la cláusula de la nación más favorecida a las exportaciones de los países de menor desarrollo relativo. Asimismo, los planteamientos del Tercer Mundo en favor de un Nuevo Orden Económico Internacional presentados en 1974 se basaron en el primer informe de Prebisch a la UNCTAD. De acuerdo con tales planteamientos, los precios de los productos primarios se estabilizarían en niveles remunerativos y los países de menor desarrollo tratarían de exportar manufacturas.

Durante el decenio de los setenta Prebisch desempeñó diversas tareas para las Naciones Unidas, incluyendo algunas comisiones en la CEPAL. Entonces, ya en la séptima década de su vida y como decano de los economistas latinoamericanos, volvió de nuevo su atención a los asuntos teóricos. En 1976 comenzó a dirigir la *Revista de la CEPAL*, el nuevo órgano de difusión de esa Comisión. A fines de los setenta escribió varios artículos para dicha revista, los cuales se publicaron en 1981 bajo el título de *Capitalismo periférico: crisis y transformación*.

En su concepción del capitalismo periférico Prebisch incorporó parte de la tradición de la dependencia, así como elementos sociales y políticos que enriquecieron su análisis económico. Por implicación, se ocupó de Brasil y del Cono Sur, en donde estaban en el poder regímenes militares, aunque los problemas que abordó eran en su mayoría de alcance latinoamericano.

Según Prebisch, el capitalismo de la periferia difiere estructuralmente del de los países centrales industrializados por su insuficiente dinamismo. Prebisch centró su análisis en la idea del excedente, concepto tomado, al parecer, de la economía clásica. El excedente era "esa considerable porción de los incrementos sucesivos de la productividad de la cual se apropian los dueños de los medios de producción". El excedente de Prebisch se distingue de la plusvalía de Marx en que excluye la compensación de los empresarios y los gerentes por sus servicios.

Los dueños de los medios de producción se apropiaban las ganancias de productividad, de tal manera que los trabajadores obtenían una parte menos que proporcional, pero, según Prebisch, buena parte de ese excedente se desperdiciaba en consumo conspicuo, en vez de aplicarse a la inversión productiva. Los intereses de las clases de mayores ingresos, lo mismo que sus gustos y sus estilos de vida, estaban estrechamente vinculados con los del centro. Aunque éste, debido a su superioridad tecnológica y económica, ayudaba a generar aumentos de productividad en la periferia, también arrancaba parte de esos incrementos por



medio de las empresas transnacionales y gracias a relaciones de poder en el mercado y fuera de él. Así, para Prebisch, el centro era hegemónico.

En el capitalismo periférico, las viejas técnicas de producción se reemplazaban por nuevas, siempre con un uso más intenso de capital, y esto ocurría antes de que las primeras se hubieran amortizado por completo, debido a que las más nuevas servían para producir los bienes demandados por la "sociedad privilegiada de consumo" de la periferia.

De esta manera, había un conflicto entre la racionalidad de la empresa (sobre todo la transnacional), la cual se interesaba por reemplazar el capital físico mediante fondos de amortización y por disminuir el uso de la fuerza de trabajo para aumentar la eficiencia, y la "racionalidad colectiva, que se inclinaba por prolongar la vida útil del capital físico y por utilizar los fondos de amortización para nuevas inversiones que aportaran más empleo".

En el curso de la lucha planteada en el seno de la periferia por obtener los beneficios del progreso técnico había una contradicción entre la democratización de la vida política y económica, y "el mecanismo de distribución del ingreso y de acumulación de capital en favor de los estratos sociales superiores". Estos conflictos tendían a dar por resultado el surgimiento de regímenes autoritarios con el fin de restablecer el sistema amenazado de distribución del ingreso y de acumulación, en tanto que la población marginada de la sociedad privilegiada de consumo seguía creciendo sin cesar. Prebisch mantuvo su fe en el Estado como un actor exógeno que haría los cambios socioeconómicos que él consideraba imperativos: "El Estado debe regular el uso social del excedente, a fin de elevar el ritmo de acumulación y corregir progresivamente las disparidades distributivas de carácter estructural."

Entre tanto, la CEPAL insistía con argumentos persuasivos, y sin duda con el concurso de Prebisch, en que la industrialización seguía siendo un factor crítico por razones sociales. En el anexo demográfico de 1979, la CEPAL calculó que en 1990 se necesitarían en América Latina 37 millones más de puestos de trabajo que en 1980; de éstos, 33 millones deberían ser urbanos, ya que 90% de los habitantes de la región viviría en las ciudades en 1990. Según Aníbal Pinto, vocero de la CEPAL, la industria, considerada de manera amplia, estaba lejos de ser un fracaso: en 1980, 27% de la PEA de América Latina se dedicaba a la manufactura, la generación de energía, la construcción y el transporte; de 1950 a 1980, sólo el empleo en las manufacturas creció con mayor rapidez que la población de América Latina. Así, según Pinto, el llamado que hizo Prebisch en los cuarenta en favor de la industrialización seguía vigente en los ochenta.

En los últimos años de su vida, Prebisch se dedicó con pasión a los asuntos del desarrollo: asesoró en 1984 al nuevo gobierno democrático de Argentina; hizo gestiones en el Congreso estadounidense a fin de aliviar la crisis de la deuda latinoamericana en 1985, y viajó mucho para dictar numerosas conferencias y cursos. Entre otros trabajos, publicó en 1982 su polémico ensayo *Contra el monetarismo* y cuando murió estaba a punto de enviar a la imprenta su obra *Crisis del desarrollo argentino: de la frustración al crecimiento vigoroso*. También se mantuvo activo en la CEPAL, en Santiago de Chile, hasta su muerte, ocurrida poco después de su octogésimo quinto aniversario.

La influencia de Prebisch en la política y el pensamiento económicos ha sido dilatada y los efectos de sus últimas publicaciones aún se están dando. En los últimos años recibió honores y homenajes por sus aportaciones a la teoría del desarrollo provenientes de fuentes tan diversas como el Banco Mundial y Samir Amin, economista egipcio radical. Prebisch fue quien más influyó en la escuela estructuralista latinoamericana de la economía y puede llamársele con exactitud el abuelo de la teoría de la dependencia; aunque Prebisch no se vinculó directamente a esta última escuela, en el *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, obra de sus últimos años, mostró fuertes afinidades con la tradición dependientista. A su vez, la teoría de la dependencia influyó en la Teología de la Liberación. La influencia directa de Prebisch en este asunto es evidente en el documento básico de dicho movimiento, la Declaración de Medellín de los obispos latinoamericanos (1968), en la que se recoge la tesis del deterioro secular de los términos de intercambio de las materias primas que venden los países subdesarrollados en los mercados internacionales.

En el ámbito de la política, la UNCTAD no ha sido notablemente exitosa y la CEPAL no tuvo el favor de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos durante los setenta. Sin embargo, a principios de los ochenta, cuando el ingreso per cápita de la región disminuía agudamente, se hizo evidente el fracaso del monetarismo internacional y del crecimiento impulsado por las exportaciones. En la actualidad, "un neoestructuralismo pragmático parece cobrar influencia", según Albert Fishlow, economista de Berkeley. Así, por ejemplo, quizá se deba magnificar el papel del Estado a fin de hacer frente a la crisis de la deuda y al problema de la inflación relacionado con ella, así como para lograr un crecimiento económico con una mejor distribución del ingreso. En todo caso, aún es demasiado pronto para descartar la influencia de la escuela estructuralista, fundada por Prebisch, en la política económica. □

Nota: Para estudiar a Raúl Prebisch y su obra, consúltense los siguientes trabajos:

Raúl Prebisch, "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo", publicado con el título de "Five Stages in my Thinking on Development", en Gerald M. Meier y Dudley Seers (eds.), *Pioneers in Development*, Oxford University Press, Nueva York, 1984, pp. 175-192 y en español en CEPAL, *Raúl Prebisch: un aporte al estudio de su pensamiento*, Santiago de Chile, 1987, pp. 13-30, que se puede consultar en este número, pp. 345-352; CEPAL, *Desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, Santiago de Chile, 1949, 87 pp.; "Estudio económico de la América Latina", en *Revista de Economía*, vol. 3, núm. 17, Montevideo, abril-mayo de 1950, pp. 577-582; Raúl Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963 y *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981; Eduardo Crawley, "Interview" (entrevista a Raúl Prebisch), en *South*, núm. 4, enero-febrero de 1981, pp. 29-33; Aníbal Pinto, "Centro-periferia e industrialización: vigencia y cambios en el pensamiento de la CEPAL", en *El Trimestre Económico*, vol. 50, 2, núm. 198, abril-junio de 1983, pp. 1043-1076; John Spraos, *Inequalising Trade? A Study of Traditional North/South Specialization in the Context of Terms of Trade Concepts*, Clarendon, Oxford, 1983; Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI Editores, México, 1980; Albert Fishlow, "The State of Latin American Economics", en BID, *Economic and Social Progress in Latin America: 1985 Report*, Washington, 1986, pp. 123-148; Joseph L. Love, "Raúl Prebisch and the Origins of the Doctrine of Unequal Exchange", en *Latin American Research Review*, vol. 15, núm. 3, 1980, pp. 45-72 y "Economic Ideas in Latin America, 1930-1980", de próxima publicación en la *Cambridge History of Latin America*.